



■ INENARRABLE

La manifestación de ayer tarde en nuestra capital, por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, fue un momento memorable por la ingente cantidad de público que participó en la misma y por el orden en que se desarrolló. Un diez en conducta para nuestro pueblo. Los periodistas nos la hemos visto y deseado para poder contar lo que fue tal demostración popular, en realidad inenarrable. Había que verlo para darse cuenta exacta de lo que fue.

■ JORNADA MEMORABLE

La jornada fue memorable y se batieron todas las cifras de asistencia previstas, que antes de la manifestación se calculaban entre cincuenta mil y cien mil personas. Todos nos quedamos cortos en esas previsiones, como se vio posteriormente.

Ahora le corresponde al gobierno cumplir la Ley y satisfacer lo que nuestro pueblo demanda.

■ HASTA LOS ENFERMOS

No sólo participaron en la manifestación quienes salimos a la calle para concurrir al desfile cívico, sino que decenas de miles de personas más se agolparon en las aceras del trayecto y en los balcones y ventanas de los edificios, en muchos de los cuales lucían banderas españolas y la regional canaria.

Particularmente emocionante fue ver a muchos de los enfermos internados en la residencia «Nuestra Señora del Pino», saludar desde las ventanas agitando toallas blancas en muestra de adhesión. Para ellos fueron los más cálidos aplausos de los manifestantes.

■ ORDEN Y CONCIERTO

Todo se desarrolló en un ambiente de espléndido orden. Ni un incidente, ni un grito contra nadie, sólo el clamor unánime en favor de que Las Palmas tenga su Universidad.

La organización, por otro lado, fue perfecta, salvo en un punto: debió instalarse un servicio de megafonía a todo lo largo del trayecto,

tictac

pues se dio la circunstancia de que el presidente del Cabildo leyó el manifiesto en la Plaza de la Constitución, que ya se encontraba llena hasta los topes, cuando aún el grueso de la manifestación no había llegado a la culminación del recorrido, por lo que la mayor parte de los manifestantes no escucharon las palabras de Fernando Giménez. Ese fue el único fallo de organización; por lo demás, todo perfecto.

■ ASOMBRO GENERAL

Ya en la Plaza de la Constitución, el asombro por la multitudinaria respuesta popular era general, sin excepciones. Dirigentes de todos los partidos políticos lo manifestaron así a redactores de DIARIO DE LAS PALMAS. Ortiz Wiot, que fue uno de los manifestantes que llegó a la Plaza de la Constitución cuando ya se había leído el manifiesto, no salía de su asombro y por partida doble: primero, por la inmensa multitud que se lanzó a la calle, y segundo, por los intentos de manipulación que algún grupo político minoritario intentó realizar con aquella demostración.

José Vicente León Fernández, de AP, se mostraba asimismo impresionado; tanto como lo estábamos todos los demás.

■ REPERCUSION

La repercusión de esta manifestación ha sido inmediata. Todos los diarios de Madrid recogen informaciones sobre la misma, destacando la magnitud que alcanzó. Los periódicos madrileños coinciden en señalar que se manifestaron más de doscientas mil personas, salvo «El País», que rebaja la cifra a ciento cincuenta mil, lo que no es extraño ya que a lo largo de las últimas semanas la información que ha publicado «El País» sobre la reivindicación universitaria de Las Palmas ha sido en la cantidad, muy deficiente, y bastante sectaria al mantener criterios afines a las pretensiones de la Universidad de La Laguna. ¡Lástima que se comporte así un medio que pretende ser el mejor de España!...

■ LA TELE, RETICENTE

Otro medio que ha hecho lo imposible por abortar la manifestación ha sido TVE en Canarias. Desde el primer momento se ha visto bien clara la intención de poner sordina a lo que en nuestra provincia constituye un clamor popular. Incluso la víspera de la manifestación, el informativo de noche del segundo canal dedicó amplísimo espacio a recoger las invectivas y pataletas tinerfeñas contra la reivindicación universitaria de Las Palmas, mientras que desde el estudio de aquí la locutora de turno se limitó a decir que seguían produciéndose comunicados de apoyo a la Universidad de Las Palmas y que ya todo estaba preparado para la manifestación del día siguiente, sin recoger en absoluto la conferencia de Prensa que el presidente del Cabildo había dado al mediodía de esa jornada y en la que se abordó con amplitud el tema universitario, como todos los periódicos informaron en sus ediciones de ayer.

■ MANIPULACION

Para colmo, anoche, también por el segundo canal en su informativo de las 9,30, el acontecimiento más importante registrado en Canarias desde la división provincial fue abordado en medio minuto, con pobrissimas imágenes previas al inicio de la manifestación, y sin ninguna perspectiva general del desarrollo de la misma. Una lección de manipulación informativa, vía tele.

Y menos mal que en el primer canal, hora y media después, se concedieron tres minutos e imágenes más precisas de lo que sucedió ayer tarde en Las Palmas.

■ FOTO FIJA

Más tarde, en la «Última Edición» del primer canal nacional TVE ofreció a toda España una información aceptable en cuanto a contenido del texto que se leyó, pero apoyada exclusivamente en una fotografía. Cuatro horas y pico después de finalizada la manifestación, don Pedro y su tropa no habían tenido tiempo de enviar a Madrid, vía satélite, un video del trascendental acontecimiento que habíamos vivido en Las Palmas. Sin embargo, el director de TVE en Navarra sí que remitió a los estudios centrales amplia información gráfica sobre los Sanfermines.

(Para suerte de los navarros, don Pedro no ha ido todavía a dirigirlas su tele regional).

D. E. P.
EL SEÑOR DON

FRANCISCO ORTEGA GIL

QUE FALLECIO EN LAS PALMAS EL DIA 7 DE JULIO DE 1982, DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTOLICA

El Presidente, Consejo de Administración, Dirección y sus compañeros de «La Caja Insular de Ahorros»,

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por el eterno descanso de su alma y se sirvan asistir a la conducción de su cadáver que tendrá lugar HOY JUEVES, DIA 8, a las 6.30 DE LA TARDE, en el mismo cementerio de San Lázaro por cuyos favores les quedarán profundamente agradecidos.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, A 8 DE JULIO DE 1982